

Los Gobiernos Territoriales Indígenas integrados al Programa Conjunto Seguridad Humana Alto Wangki Bocay

- ▶ **Familias y Gobiernos Territoriales indígenas del Alto Wangki Bocay definen sus prioridades para llevar desarrollo a sus comunidades.**





Inició programa de desarrollo humano en el Alto Wangky tras solicitud de las autoridades indígenas y Gobierno de Nicaragua, para mejorar el nivel vida de las familias al erradicar el hambre y la pobreza en las comunidades

Comunidades indígenas Miskitas, Mayangnas y Mestizas que viven en condiciones muy precarias a la orilla de los Ríos Coco y Bocay, tienen la esperanza de vivir mejor con el nuevo Programa Conjunto que les acompañará en el desarrollo integral de sus territorios.

El “Programa conjunto de Seguridad Humana Alto Wangki Bocay”, tendrá una duración de tres años. Cubrirá 60 de las 75 comunidades ubicadas sobre las riveras de los ríos fronterizos con Honduras.

Atenderá a 10 mil 566 indígenas y 2 mil 625 mestizos que viven en condiciones de extrema pobreza y aislamiento geográfico.

El programa se ejecuta a solicitud del Gobierno Indígena Territorial. Tiene el respaldo del Gobierno Nacional y el financiamiento del Gobierno de Japón.

Su implementación es acompañada por cinco Agencias de las Naciones Unidas. (UNFPA, FAO, UNICEF, PNUD, OIM), quienes en el marco del Programa de Desarrollo Humano, está alineado a la política de Gobierno, en la tarea de erradicar el hambre en el país.

Los propietarios del Programa, trabajan bajo el concepto de socios o socias participantes en las comunidades, ya que son los tomadores de decisiones en la implementación de las acciones de esta iniciativa.

Necesidades y prioridades

Los territorios Miskitos, Mayagnas y Mestizos, son parte de la Reserva Biosfera de Bosawas y en ellos, los habitantes atraviesan una serie de necesidades y problemas, los que actualmente son parte de las prioridades de los gobiernos territoriales y del Gobierno Nacional.

Uno de los problemas de mayor incidencia es la deforestación, la cual tiene repercusiones en la seguridad alimentaria comunitaria, en la pérdida de la biodiversidad y cultura indígena de la zona.

Además, el despale indiscriminado acentúa los problemas causados por el cambio climático, a tal extremo que este año, en el mes de abril y mayo las aguas de los ríos bajaron los niveles de agua como jamás había ocurrido se hizo difícil navegar en bote o canoa.

Este problema repercute en la atención médica para casos graves y el abastecimiento de alimentos, ropa, calzado u otros artículos que llevan los comerciantes a las comunidades.

En el caso de la población infantil menor de cinco años, ésta enfrenta desnutrición. Por ejemplo, en la comunidad de YahbraTag-ni *(KST) existe un 48 por ciento de incidencia y en Walakitán *(MITK) un 39 por ciento, situación que se pretende reducir con el mejoramiento de las redes de atención primaria y el fortalecimiento institucional del MINSA.



En referencia a la falta de certificados de nacimiento se facilitarán 2,500, para que los niños tengan acceso a los servicios públicos.

* Los territorios indígenas Mayangna Sauni Bu (MSB), Miskitu Indian Tasbaika Kum (MITK) y Kipla Sait Tasbaika (KST)



En todo el abanico de necesidades, se han venido haciendo algunos esfuerzos para invertir recursos económicos en escuelas, centros de salud, paneles solares, sistema de agua potable, entrega de alimentos, semillas entre otros, por parte del Gobierno Nacional, GTI, Organismos Internacionales y ONGs.

Sin embargo, estos esfuerzos no han sido suficiente y las familias actualmente viven con altos niveles de pobreza, es común ver en las comunidades niños desnudos, descalzos, sin ir a la escuela, las mujeres con sus hijas adolescentes buscando oro en las aguas del río, hombres con arcos de madera de pijibay, pescando, para acompañar el arroz o los frijoles del día.



Este vivir cotidiano está teniendo un cambio para lograr el desarrollo humano en estos territorios.

El Gobierno Indígena y Nacional, implementa acciones a través del “Programa Conjunto de Seguridad Humana Alto Wangki Bocay”, con el acompañamiento de las instituciones públicas y cinco Agencias de Naciones Unidas, quienes trabajan desde las prioridades y necesidades de los miskitos, mayagnas y mestizos.

La salud en las comunidades

Jimmy Ruiz Cerda, Responsable del Centro de Salud, de San Andrés de Bocay explicó que enfrentan algunas limitaciones, como el caso de la falta de transporte para movilizar a Wiwili, Jinotega los casos de emergencia.



En algunas comunidades se necesita reactivar el sistema de agua potable e instalar letrinas, para mejorar la salud de la población, especialmente los niñas y niños.

Dijo que entre enero a abril del 2013, se atendieron a más de 900 personas de los cuales 81 fueron niños con neumonía, cuadros de diarreas, parasitosis, enfermedades de piel y desnutrición. Estos fueron casos provenientes de las diferentes comunidades del territorio indígena.

Amada Pérez Fernández, promotora de salud de cinco comunidades en el territorio miskito comentó, “en mi comunidad El Paraíso, no tenemos puesto de salud, yo como voluntaria atiendo algunas enfermedades con medicina natural, pero si es grave, los reviso y los mando al centro de salud de San Andrés de Bocay, a nas 5 o 6 horas en bote”, explicó.



Este tipo de transporte es el que utilizan las familias

Dijo que espera que con el programa les asignen “con un médico permanente para los niños, además de medicamentos, porque están alejadas las comunidades”.

Y es que a través del programa conjunto, se prepararán a 80 líderes voluntarios en salud comunitaria, para que ayuden en los primeros auxilios, en campañas de vacunación, uso de soluciones de rehidratación oral, cuando se presenten casos de diarrea, así como la identificación de los casos de emergencia que ocurran en sus comunidades, es decir se implementará un modelo de “Salud Intercultural”, para fortalecer y mejorar la calidad de los servicios básicos de atención médica.



A través del programa se promoverá la comunicación social para mejorar los hábitos con la salud materna e infantil, vacunación, planificación familiar y la higiene

El vivir cotidiano rumbo al cambio para mejorar la vida familiar



Los quemados en la montaña son una de las prácticas que se realizan para la limpieza de la maleza en las labores agrícolas, sin embargo es una de las causas para la destrucción de la capa fértil de los suelos y el cambio climático.



Por la falta de agua en el Río Bocay se contruyó este canal para que los botes pasen. Ahí, se tiene que bajar la carga y jalar el bote, para continuar la navegación a sus comunidades. Esta situación dificulta el traslado de la producción o cualquier tipo de acciones en salud, educación, etc.



En las diferentes comunidades no tienen agua potable. Las mujeres y niños trasladan el agua que consumen de manantiales o quebradas.



Muchas mujeres que viajan desde sus comunidades para dar a luz a sus hijos en el hospital del municipio de Wiwili, enfrentan problemas para regresar a sus comunidades. A veces pasan hasta 15 días esperando quien las lleve a sus hogares por falta de dinero, ya que la tarifa que cobra el panguero es de 600 cordobas por viaje.



Las personas que se dedican a buscar oro en el río, sufren de enfermedades respiratoria y en la piel, porque sus cuerpos están metidos en el agua todo el día. Esta actividad la realizan para complementar los ingresos económicos y comprar productos de necesidad de la familia.

Avances y logros con la integración de la mujer

Las comunidades han iniciado el progreso del capital humano con la conformación de 70 líderes para el desarrollo comunitario y productivo (60 indígenas y 10 mestizos) que contribuirán al mejoramiento y avance de la comunidad, esto con el acompañamiento de las cinco Agencias de Naciones Unidas.

En el caso de FAO, a través de la asistencia técnica acompañará en la diversificación y mejoramiento de la producción agrícola y la calidad de los productos. Ha contribuido para que líderes comunitarios conformen 14 bancos indígenas de semilla para el desarrollo comunitario y productivo.

En diciembre del 2012, se hizo la entrega de 536 quintales de semilla mejorada de frijol, para apoyar la siembra de 680 manzanas, iniciando el funcionamiento de 14 Bancos Indígenas de Semilla.

Nena Bucardo Peter, de la Comunidad AMAK, territorio indígena Mayangna, al referirse a la producción, dijo que este año fue una bendición recibir semilla de frijol, porque a pesar de que hubo plaga de ratones, logró cosechar 11 quintales en una manzana, para la comida de sus hijos y nietos y tiene su semilla guardada.

Explicó que “es difícil conseguir semilla para sembrar: Todos estos años hemos tenido que comprar cualquier grano a los comerciantes o esperar que algún proyecto nos ayude, pero eso no es la solución. Ahora estamos buscando algo mejor, como el banco de semilla, en donde tenemos guardada nuestra semilla para la otra siembra.”

En el caso de Nanci Prado Moreno, productora de la comunidad de Pankawas, dijo que cosechó 7 quintales de frijoles en media manzana. Es una mujer sola que trabaja con sus hijos, tiene 40 años de vivir en la comunidad. Tiene muchas expectativas en el banco de semilla porque les asegura la semilla de la próxima siembra.



El equipo técnico de FAO, capacita a los socios y socias participantes de los Bancos Indígenas de Semilla en el tema de post-cosecha, es decir formas de secado, porcentajes de humedad del grano y almacenamiento del grano.

Las primeras acciones del Programa conjunto



Los rendimientos del frijol oscilan entre 9 y 30 quintales por manzana, teniendo mejores rendimientos productivos lo que siembran en las vegas de los ríos Coco, Bocay y Lakus.

A partir del 2013, el programa conjunto inicia con siete componentes: Seguridad Económica, Seguridad Personal, Salud, Ambiental y Comunitaria, Política, Educación y Promoción del concepto de Seguridad Humana, todos fueron previamente consultados entre los diferentes sectores del territorio indígena.

Agustín Pérez Fernández, productor de la Comunidad de El Paraíso, al comentar sobre el Programa Conjunto dijo “yo les digo a todos en la comunidad que los proyectos vienen a ayudarnos y que tenemos que aprovechar esas capacitaciones y prepararnos técnicamente, como el caso del frijol, y otras cosas más, porque todo eso nos queda a nosotros y los proyectos se terminan”.

Marcos Sotelo, Director Técnico del Componente Seguridad Económica del Programa Conjunto por parte de FAO explicó que “el programa ha iniciado el apoyo para que las familias generen ingresos económico y capacidades, con el fin de

que tengan sostenibilidad en las comunidades”.

Dijo que las cinco Agencias de Naciones Unidas acompañarán para que las familias mejoren la calidad de vida y fortalezcan su modelo productivo Indígena, con la diversificación de los productos agrícolas, a través de capacitación para la formación empresarial y técnica, para establecer pequeños negocios, facilitarán un fondo rotativo a través de los bancos indígenas de semilla y asistirán la comercialización de sus productos.

Explicó, que en base a la demanda de la población se pretende mejorar, con nuevas técnicas y procedimientos, el conocimiento tradicional y rescatar las prácticas ancestrales. Para ello, se acompañara en la conformación de 14 Bancos Indígenas de semillas (Indian Saumuk Ka watla) y las iniciativas de trabajo artesanal de madera, para que formen una empresa comunitaria que ofrezca servicios de carpintería y ebanistería a las instituciones y los proyectos de la región especial y fuera de ella.

Las mujeres integradas al desarrollo de las comunidades



De 680 socios en los los 14 Bancos Indígena de Semilla el 30 por ciento son mujeres.

Actualmente se capacitan en el manejo de Post-cosecha de frijoles para tener disponible la semilla para la proxima siembra de Apante, en noviembre de 2013

Las mujeres adultas y jovenes se dedican durante el período seco a buscar oro en los Ríos Coco y Bocay para contribuir a los gastos del hogar.

Para obtener un punto de oro, el que les pagan a 60 córdobas tienen que pasar 8 horas en el agua

De los 680 socios/as, que recibieron semilla de frijol en apante 2012, el 90 % han realizado devolución al Banco Indígena de semilla. Cada socio tiene almacenado en su banco, 120 libras de frijol, de los cuales 80 libras serán para su próxima siembra, y el resto servirá para apoyar a otros comunitarios que lo demanden y capitalizar al banco.



En las comunidades trillan el arroz de forma artesanal para el consumo diario.



Participa en la educacion de la nueva generación

